¿Cuáles son los límites para criticar a una sociedad oprimida?

AMIRA HASS :: 09/09/2019

La cultura israelí ha sido moldeada por décadas de gobierno sobre otro pueblo, por su expulsión y despojo de ese pueblo

¿Se puede criticar a un grupo social que ha sufrido opresión y explotación prolongadas? ¿Alguien que pertenece al grupo de opresores tiene derecho a participar en tales críticas?

Estas son preguntas que me preocupan todos los días como reportera de la ocupación israelí. Estas son también dos de las preguntas vitales que no se hicieron en la reciente tormenta lingüística desatada del periodista de televisión Yaron London, pero surgen entre líneas de sus declaraciones sobre la cultura árabe.

La tormenta se ha calmado y Ron Jalili ya nos ha prometido una nueva y escalofriante serie sobre el despojado odio de los israelíes hacia los árabes. Y la gente ya predice que no cederá en su actitud arrogante. Porque la cultura israelí ha sido moldeada por décadas de gobierno sobre otro pueblo, por su expulsión y despojo de ese pueblo y por su necesidad de ocultar y justificar estos hechos y su intención de continuar cometiéndolos y perfeccionándolos.

Ninguna cultura emerge completamente acabada, de una vez, del seno de la historia. La cultura es dinámica. Se crea y continúa desarrollándose por capas, agregaciones e intersecciones del comportamiento humano y la creatividad, por la geografía, por los procesos históricos y económicos, ocupaciones y calamidades extranjeras, migraciones forzadas, los dictados del clima y las luchas de liberación tanto exitosas como fracasadas.

En otras palabras, si nuestra cultura actual es jactanciosa, arrogante, racista y hambrienta de poder y tierra, no se debe a nuestros genes judíos, sino a las circunstancias que nos llevaron a ser poseedores y beneficiarnos del despojo.

El racismo y el sexismo no son las causas de la desigualdad repugnante, son medios para preservar y cultivar el exceso de privilegios acumulados por grupos sociales, de género y nacionales a lo largo de miles, cientos y decenas de años. En algún momento el racismo y el sexismo adquieren vida y personalidad propias. Formulan leyes, guían los tribunales religiosos y nacionales y dan forma al pensamiento religioso, militar y científico. Se vuelven tan naturales que ya ni siquiera los vemos.

Pero, por otro lado, los grupos que fueron desposeídos y oprimidos y que sufrieron de racismo durante cientos de años no están exentos de fallas. Y, de hecho, los israelíes adoramos los informes sobre la corrupción en la Autoridad Palestina, el asesinato de mujeres, las peleas entre clanes árabes, la conducción imprudente, la santificación de las armas (aquí el oprimido está imitando al opresor), la basura arrojada a los espacios públicos, la corrupción en Hamás, la persecución de miembros de la comunidad LGTBQ y otras tonterías ignorantes publicadas en los medios palestinos.

La posición de superioridad de Israel nos permite examinar cada detalle de la vida de

nuestros súbditos con una lupa, representarlo tan positiva o negativamente como creamos conveniente, mientras ignoramos el inevitable contexto de opresión y despojo.

¿Pero todo fenómeno negativo debe estar relacionado únicamente con los muchos años de servilismo y el trauma continuo del despojo continuo desde 1948? ¿Cuándo la violencia entre los palestinos es producto de la ira generada por nuestra ocupación y abuso de ellos y cuándo es alimentada por el patriarcado, que ve a las mujeres y los niños como propiedad, o por disputas de propiedad entre clanes? ¿Cuándo surge la indiferencia de los líderes palestinos hacia su pueblo por el hecho de que Israel y su Shin Bet los toman vergonzosamente como rehenes y cuándo es la indiferencia natural de los líderes que, por ser líderes, quieren preservar su estatus?

Estas son preguntas en las que los palestinos piensan todo el tiempo, aunque menos en los medios y más en conversaciones privadas.

¿Es posible generar un cambio positivo y detener los procesos de desintegración social cuando los palestinos viven bajo la amenaza constante de ser expulsados o asesinados y cuando estamos librando una guerra de desgaste económica y psicológica contra ellos? Aunque las posibilidades son escasas, hay grupos y organizaciones palestinas en ambos lados de la Línea Verde que continúan creyendo que esto es posible y se esfuerzan por lograrlo.

Lo que está claro es que la mayoría de los israelíes, que piensan que tenemos derecho a desposeerlos y son ciegos a la cultura militarista de expulsión que hemos desarrollado, no tienen derecho a criticar a los palestinos. Las críticas que provienen de ellos son solo otro ataque de drones por parte del matón del vecindario.

Haaretz. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/icuales-son-los-limites-para